

# El movimiento INTERNACIONAL DE NUESTROS DIAS

Dr. Alfonso Uribe Misas.

Como lo prometimos en nuestro número anterior, publicamos hoy la muy importante conferencia del doctor A. Uribe Misas, dictada por él mismo en la sesión de clausura de la Escuela de Derecho. Contiene tópicos importantes de actualidad, que merecen conocerse en el mundo intelectual y revela toda ella el más sólido análisis sociológico del autor.

*Señor Rector, señores :*

La Universidad me ha confiado el honroso encargo de conversar hoy con vosotros sobre los principales tópicos de actualidad.

Habiendo aceptado gustoso esta para mí agradable comisión, pues que tengo especial deferencia por el mundo estudiantil, del cual no he salido ni quiero salir, he escogido como tema de conversación algunos de los principales acontecimientos y tendencias universales que han ocurrido o se han marcado desde la firma del Tratado de Versalles hasta hoy. Mi conferencia será, pues, una verdadera miscelánea.

La guerra mundial que estalló en el año de 1914, trajo consigo una renovación total del mundo. Por una parte, ella dio lugar a que se hiciese justicia a viejas reivindicaciones, sostenidas antaño con furor y aun a costa de sangre; y, por otra, engendró ideales nuevos, algunos de los cuales se han convertido en un gravísimo peligro para la humanidad.

De los asesinatos de Barcelona surgió la figura severa y autoritaria de un Primo de Rivera. Era preciso sofrenar a tiempo el creciente anarquismo tolerado y mimado por la corrupción política española. Y era preciso también que, desde los Alpes hasta el Mar Tirreno, se sintiese la acción incontrastable de Mussolini, necesario contrapeso del fanatismo parlamentarismo italiano.

Fue aquella la necesaria e inevitable crisis de la democracia; fue la repetición de aquella dictadura que Sila implantara en la República anarquizada. La revolución francesa dió al traste con la monarquía, así como ésta había batido al fe-

dalismo medioeval. Y estaba reservado para la época contemporánea el que las repúblicas y las monarquías constitucionales llegasen a ser organismos débiles, incapaces de mantener el orden y asegurar el ejercicio de los derechos individuales.

Como una proyección de esa crisis se presenta ante la historia el golpe militar de Chile que derrocó al Presidente Alessandri. Dígase lo que se quiera, hayan tenido o nó razón los directores del movimiento, lo cierto es que los altivos araucanos se inspiraron, como los actuales gobernantes de España e Italia, en la idea de robustecer el principio de autoridad, menguado ya en grado sumo e impotente para asegurar la tranquilidad social.

A partir de la caída del Dictador Balmaceda, Chile había venido soportando el más crudo y funesto parlamentarismo. El Congreso había llegado a ser omnipotente. Sin existir legalmente el régimen parlamentario, las Cámaras derribaban todos los días Presidentes y Ministros. Era imposible gobernar, pues los agentes del Poder Ejecutivo abandonaban toda iniciativa ante la actitud siempre hostil del Parlamento.

Alessandri comprendió el grave peligro que amenazaba el porvenir de la nación chilena, y, al efecto de conjurarlo, entabló una franca lucha con el Congreso. Habiendo fracasado al tratar de disolver el Senado, inició una violenta campaña popular, llamando la atención del pueblo, por medio de artículos y proclamas, hacia la necesidad de reaccionar contra un poder que se había puesto fuera de la constitución y de las leyes.

El Senado, por su parte, estrechó más y más el radio de acción del Presidente, el que buscó, en vano, la ayuda de la Cámara y de las clases trabajadoras, en cuyo favor propuso leyes que el Senado rechazó.

Es éste el momento en que interviene la Junta Militar que presidía el General Altamirano, quien se convierte en Presidente del Directorio. El Parlamento había despojado de toda autoridad al Poder Ejecutivo, quien era así impotente para mantener el orden. Los militares de Chile invitaron a Alessandri a declinar el poder transitoriamente, mientras ellos, manejando militarmente la República, acallaban las pasiones políticas y restablecían el equilibrio constitucional. El Presidente, desconcertado ante la creciente pujanza del Parlamento, aceptó, en un principio, la invitación para arrepentirse bien pronto de su debilidad; mas, al tratar de volver sobre sus pasos, se convenció de que esa invitación se había trocado en una orden: Impotente para resistir, y confiando, quizá, en que los militares realizarían sus planes, abandonó su puesto con patriótica conformidad.

El cuartelazo de 1924 terminó con el destierro de Ale-

ssandri. Pero hace pocos meses que una reacción política produjo la restauración del Gobierno caído. El Presidente regresó a su patria, para renunciar la presidencia algunos días después, cansado ya y desilusionado de los asuntos públicos.

El proceso que siguió la política chilena al alrededor de este asunto, no es sino una de tantas repeticiones de la historia. De en medio de la baránda parlamentaria, surge un dictador, bien sea colosal e invencible como Mussolini o Primo de Rivera, o vacilante e irresoluto como Alessandri. Y, una vez implantada la dictadura, viene, de uno y otro lado, el oleaje que mantiene en continua zozobra la nave del Estado.

\*  
\* \*

Enfrente de estas dictaduras, surge otra, pavorosa y sangrienta, en los antiguos dominios de los Czares. La Declaración de los Derechos del Hombre fue para el mundo la consagración de principios nunca antes sospechados. Lenine pretendió ser el continuador de esa obra al través de la historia. Ese reformador, a quien sus compatriotas divinizaron, creyó que aún eran mezquinas las declaraciones de la Convención Francesa, y, olvidando la frase de un gran socialista, para quien la miel debía repartirse entre las abejas y no entre los zánganos, echó una mirada retrospectiva al clan primitivo, a esa época de la caza y de la pesca, que ha servido de punto de partida a los economistas clásicos para explicar el origen de la propiedad y justificar la desigualdad individual de los humanos.

Primo de Rivera y Mussolini reaccionaron oportuna y eficazmente contra el individualismo spenceriano; contra la funesta doctrina que hace de cada ciudadano una pequeña república. Ambos buscaban robustecer la autoridad del Estado, para bien de todos. Puede que Lenine buscara el mismo fin, pero mediante la tergiversación de leyes ineluctables, como es la desigualdad individual, paralela a la igualdad natural del hombre.

La supresión del derecho de transmitir y de heredar por causa de muerte, que es una de las manifestaciones del derecho de propiedad, ha disminuido la producción de la riqueza en Rusia en un cincuenta por ciento. Bien se comprende que los hombres no tienen aliciente en trabajar para el Estado, por mucho que les digan que su dinero ha de ser repartido entre orfanatos y hospitales. La familia, célula madre de la sociedad, es el único verdadero aliciente del hombre trabajador. Lenine, lejos de ser un psicólogo, se puso en pugna con las

tendencias y sentimientos naturales del hombre.

Pero las doctrinas bolcheviques que ensangrentaron y derribaron el trono de los Czares y elevaron pavorosos cadáveres en la desgraciada nación moscovita, no se detuvieron en los Montes Urales ni en las aguas del Mar Negro. Pasaron, en alas del simún, los desiertos de Siberia, y llegaron al Imperio Amarillo.

Un pretexto encontraron los corifeos de Lenine para azuzar a los pacíficos habitantes de Pekín y de Shangai. Las leyes americanas contra la inmigración china, colocaban en un pie de inferioridad a los pálidos discípulos de Sakia Muni. Era preciso invocar la dignidad humana y reivindicar los conculcados derechos de la raza amarilla. Y, a la vez, era preciso sacudir el yugo de las razas occidentales que, en la segunda mitad del siglo pasado, lograron sacar al gran Imperio de su dichoso aislamiento y abrieron sus puertos al comercio universal.

Hemos visto cómo el bolcheviquismo levantó en armas a los chinos y cómo durante dos meses de angustia esperó intranquila la humanidad una pavorosa irrupción de eslavos y amarillos sobre el mundo europeo.

Pero, es más. Salvando las aguas del Mar Mediterráneo, el bolcheviquismo encontró otro pretexto histórico en la sumisión de las razas moriscas que demoran en la costa septentrional del Africa. Hace ya doce siglos que del fondo de la Arabia, agitada por las doctrinas de Mahoma, salió la incontenible avalancha de guerreros que fue terror de la Europa en la Edad Media.

La altivez de Cosroes al romper las cartas en que Mahoma lo invitaba a abrazar su religión, fue un acontecimiento que determinó una de las principales facetas de la historia universal. La Persia y el Egipto se rindieron ante el empuje de los ejércitos de Omar, y Alejandría, centro en aquel entonces del comercio universal, vió entrar victorioso al terrible Califa sobre su camello de pelo rojo.

La conquista siguió avasalladora; por el sur se aproximó hasta las márgenes del Indo; y por el norte se extendió, con rumbo al occidente, por toda la costa septentrional del Africa. Cartago fue tomada después de una defensa heroica, y Ceuta vió a sus puertas aquellos hombres de barbudos rostros, brillan-

te alfanje y medroso turbante. Venció, por el momento, el coraje de los visigodos. Pero la traición del Conde don Julián abrió a los árabes las puertas de España.

Después de la batalla de Jerez, los visigodos españoles se retiraron a las montañas de Asturias, desde donde se desplomaban más tarde, como un alud, sobre sus agotados vencedores.

Pero los francos opusieron a los ejércitos africanos una barrera infranqueable. Primero en Tours y después en Roncesvalles, sufrieron los discípulos del Profeta decisivas derrotas, y el Canto de Roldán inmortalizó la última de aquellas jornadas, verdadero punto de partida del predominio cristiano sobre el mundo musulmán.

Por espacio de varios siglos lucharon los españoles contra los árabes, hasta que, a fines del siglo XV, fueron éstos definitivamente arrojados de la Península y relegados a sus actuales posiciones del Africa. Chateaubriand pintó magistralmente en « EL ÚLTIMO ABENCERRAJE » aquella raza soñadora y gentil.

Mientras sucumbe La Media Luna en la Europa occidental, surge, por el oriente, la dominación otomana. El Profeta venga a sus huestes, entregándoles el último baluarte de la civilización occidental, la capital del Imperio Bizantino. Manomet II se apodera de Constantinopla en el año de 1453 y establece en tierra europea la sede de su imperio. Desde entonces, dos estrechos separan dos razas y dos religiones. Mientras Gibraltar divide a los súbditos de Fernando y de Aben Humeya, los Dardanelos separan al cristianísimo Imperio Austro-Húngaro de los dominios de Solimán. Dos continentes, Asia y Africa, asechan, ambos a dos, bajo la enseña de la Media Luna, los movimientos de la Europa cristiana. Hé ahí una lucha de razas y de religiones que ha desempeñado gran papel en el desarrollo de la política internacional de Europa.

El Acta-Declaración que suscribieron Inglaterra, Francia y España en 1904, consagró la dominación política de estas dos últimas naciones en la costa africana de Marruecos. Pero estas componendas internacionales que Inglaterra patrocinó por interés y que Italia aceptó a cambio de valiosas concesiones, fueron vistas con malos ojos por el Gobierno de Guillermo II. Efectivamente: Alemania tenía vinculados en Marruecos valiosos intereses comerciales y económicos, razón por la cual no podía tolerar la preponderancia en el Africa de su tradicional enemigo. El Kaiser Guillermo declaró que no se entendería para nada con las autoridades de ningún país extranjero, pues únicamente reconocería jurisdicción a los funcionarios marroquíes.

La actitud del gobierno alemán dió origen a la conferencia de Algeciras en Abril de 1906, en la que estuvieron representados once Estados europeos. El Gobierno de los Estados Unidos se hizo representar mañosamente, contrariando sus tradiciones monroístas.

En esa Conferencia suscribióse el Acta que dirimió las diferencias ocasionadas por el condominio hasta entonces ejercido en Marruecos. La policía quedó al cuidado de Francia en cuatro puertos; de España en dos y de ambas naciones en Tánger y Casa Blanca. Se convino en la fundación de un Banco de estado, bajo la vigilancia de censores ingleses, alemanes, franceses y españoles. Por último, se reconoció la soberanía del Sultán.

En 1908 surgieron serias diferencias entre Alemania y Francia, las que pusieron en peligro la paz universal. El Acta de Algeciras había sido interpretada de distinta manera por los gobiernos de los dos países, y era preciso arreglar tan ambigua situación. En tal virtud, firmóse en Febrero de 1909 una declaración complementaria entre los gobiernos francés y alemán, en la cual se reconoció la soberanía del Sultán y la absoluta igualdad económica y comercial de todas las potencias en Marruecos, sin que esto implicase el desconocimiento de los intereses políticos de Francia en aquella región. Alemania se obligó a no moverse en Marruecos sino dentro de una esfera económica y comercial.

Fue así como se partieron esas naciones los dominios que hoy reivindica Abd el-Krim a quien el amor de una mujer ha convertido en uno de los más terribles guerrilleros modernos. Hé aquí un gravísimo problema que amenaza comprometer la paz universal. Se rumora insistentemente que Alemania, despechada por su fracaso diplomático en la Conferencia de Algeciras, fomenta la insurrección de los marroquíes. Pero si esto es verdad, es a todas luces evidente que la Rusia bolchevique azuza a los moros de Tetuán, a la vez que lanza a los chinos contra los colonos europeos y provoca en Siria grandes derramamientos de sangre entre drussos y franceses.

La Convención Francesa de 1792, violando, a la faz de las naciones, los principios del derecho internacional, ofreció su ayuda incondicional a los Estados que quisieran adoptar la forma de gobierno de la nueva república. Era preciso regar por el mundo la semilla revolucionaria. Es hoy el gobierno bolchevique quien reparte armas a las terribles tribus africanas, fomentando conflictos internacionales que, a su tiempo, sabrá aprovechar, a la vez que invita al Presidente Calles a una coherencia espiritual por la tierra de Pedro el Grande y envía astu-

tos mensajeros al Nuevo Continente. Ya el mundo sabe cuán aprovechado turista fue Plutarco Elías Calles, y cómo sufre hoy la desgraciada nación azteca bajo la férula importada de Rusia.

Señores: el socialismo el hoy el señuelo de las clases proletarias, de los parias y desheredados que constituyen por doquiera la enorme mayoría social. Hábiles, habilísimos, esos funestos mensajeros de la revolución moscovita, van regando ya por el Continente Americano la semilla del odio entre las distintas clases sociales. Al oído del pobre, y, más todavía, al oído del holgazán, suenan muy agradablemente esos discursos sobre la igualdad individual y sobre la pretendida usurpación de tierras, de riqueza y de privilegios sociales.

Ante tan grave amenaza, es preciso oponer la acción a la acción, al dinero el dinero. Y es preciso, ante todo, actuar y poner en práctica la caridad social que predicó el Hombre-Dios, en las más bellas y sabias palabras que han escuchado los siglos.

En una de las últimas entregas del Boletín de la Unión Panamericana, estudia la famosa poetiza chilena Gabriela Mistral, el grave problema del socialismo que toca a las puertas de América. Y, desarrollando la materia bajo el epígrafe de «CRISTIANISMO CON SENTIDO SOCIAL», llama a la meditación a la religiosa nación chilena en estas elocuentes palabras: «Yo sé muy bien que no es la ayuda social la forma más alta de una religión; sé que Santa Teresa, la mística, es una expresión religiosa más alta que una sociedad de beneficencia católica y que San Agustín es mayor que San Vicente de Paúl, porque la santa y el enorme teólogo recibieron lo más alto: el mensaje divino dentro de la carne. Pero a las cumbres de la religión, como a los Himalayas de la geografía, no asciende sino un puñado de hombres.

La fe de Cristo fue, entre la plebe romana, y sigue siéndolo para el pueblo hoy, una doctrina de igualdad entre los humanos, es decir, una norma de vida colectiva, una política (ennoblezcamos alguna vez la palabra manchada). Tal aspecto de la religión, el que más importaba a las masas, no se hizo verdad entre nuestros países. La acción social católica en la Argentina es ya intensa, en Chile, hace cosa estimable, pero no lo suficiente todavía, y en otros países, que prefiero callar, no existe...

«Han ido hacia el pueblo los agitadores a declararles que el cristianismo es una especie de CANTO DE SIRENAS, con el cual se quiere adormecer sus ímpetus para las reivindicaciones; los *leaders* le han asegurado que la búsqueda del reino de los cielos es incompatible con la creación de un rei-

no de la tierra, es decir, del bienestar económico,

«El pueblo no es heroico, es decir, no es la carne de sacrificio que han sido sólo los hombres sublimes, y no debía esperarse de él que, ante la elección, optara por el otro.

«Los malos pastores le han dicho que no hay entre las dos cosas alianza posible, y el pueblo se ha ido con los que prometen pan y techo para los hijos.

«Todavía es posible la reconquista. No podemos perder tantas almas, pues, por mucho que valieran las nuestras, Dios no nos perdonaría el abandono de las multitudes que son casi el mundo. El catolicismo tiene que hacer la reconquista de lo que, por desidia o egoísmo, ha enajenado, y ésto será posible si los católicos demostramos que, en verdad, somos capaces de renunciación, o sea, capaces de la esencia misma de nuestra doctrina...

«Lo que la Bélgica católica realiza en favor de sus obreros y campesinos, significa un programa enorme, y los que lo conocemos, sentimos vergüenza; lo que hacen los católicos alemanes en este momento, es también una cosa heroica.

«Si somos diletantistas de la Escritura, recitadores estéticos de una parábola, por su sabor griego de belleza pura, es bueno confesar nuestro epicurismo; nos quedaremos entre los comentadores literarios o filosóficos de la religión.

«Si somos lo otro, los cristianos totales del Evangelio total, iremos hacia el pueblo. Ordenaremos un poco sus confusos anhelos sobre reformas de nuestro sistema económico y mezclados con ellos, hemos de discutir primero y conceder en seguida.

«A los egoístas más empedernidos será bueno decirles que, con nosotros o sin nosotros, el pueblo hará sus reformas, y que ha de salir, en el último caso, lo que estamos viendo: la democracia jacobina, horrible como una Euménide y brutal como una horda tártara. Elijamos camino.»

\* \* \*

Uno de los más interesantes aspectos del problema social de que me ocupo, es el peligro que hoy amenaza a la raza blanca. El gran político y sociólogo que ha sido en Inglaterra el leader del liberalismo, estudió en reciente y magistral artículo la grave situación en que hoy se encuentra la raza blanca ante las ambiciones, cada vez más despiertas, de las razas asiáticas y africanas. El Continente Amarillo y el Continente

Negro parecen orientarse hacia una alianza gigantesca bajo la suprema dirección del Gobierno de Leningrado, hábilmente secundado por los más connotados jefes musulmanes del Asia Menor y del Norte Africano. Tal parece que Lenine, Mahoma y Buda se hubieran propuesto contrarrestar la benéfica revolución social que, desde hace veinte siglos, llevó a cabo el Divino Reformador.

"La Rusia bolchevique—dice Lloyd George—hace cuanto puede para fomentar el malestar y para excitar a las razas de color en su deseo de librarse de la servidumbre del hombre blanco. Rusia es ahora un país proscrito, y las naciones con las cuales estuvo un día relacionada, recogen desdeñosamente sus ropas cuando ella pasa. Todos los proscritos se divierten creando conflictos a los demás. El instinto que convirtió en revolucionarios a los aristócratas rechazados en Francia, a fines del siglo XVIII e hizo que se volvieran contra la clase de la cual habían salido, inspira a Rusia el agitar a los pueblos de color contra la raza blanca. Rusia es el Mirabeau de las naciones. Su mano está levantada contra sus antiguos aliados europeos y ayuda a procurar la desgracia a sus antiguos amigos."

El político inglés observa en su artículo cómo las razas amarillas del Asia y las negras del Africa se han ido civilizando al contacto con las razas europeas. "La imprenta—dice—ha penetrado hasta en las regiones más oscuras del Africa y los indígenas tienen sus propios periódicos, medio utilísimo para cualquier clase de propaganda nacionalista. Las razas blancas se han puesto a instruir a sus hermanos de color, y éste es el resultado. El problema es tal, que es preciso contar con él.

Existe ya, en el fondo del Africa un comité de organización soviética, bajo la suprema dirección del profeta negro Simón Hibengu, apóstol del libre erámen. Contra ese comité que tiene su radio de acción en el Congo, ha reaccionado el Gobierno Belga, desarrollando, por conducto del Departamento de las Colonias, la labor de las misiones católicas en aquellas región.

\* \* \*

Mientras Lloyd George trata así el gran problema, la pluma no menos autorizada de Gustavo Le Bon estudia el mismo asunto a la luz de la teoría malthusiana, refiriéndose al peligro amarillo. En 1870 tenía el Japón treinta millones de habitantes, los que se han convertido en cerca de ochenta millones.

Cada año se eleva en un millón la población japonesa, mientras que los pueblos de Occidente ven disminuir considerablemente la natalidad. Llegará un día en que el Japón se vea forzado por la misma naturaleza a desterrar de su suelo el excedente de su población, incapaz ya de subsistir en el minúsculo Archipiélago. Esos emigrantes no irán a la China, densamente poblada; buscarán las regiones que, como el territorio norteamericano, tienen aún grandes zonas desocupadas en donde se hace necesaria la acción colonizadora.

Hé aquí el grave peligro que hoy afronta la civilización occidental, encarnada en el pueblo norteamericano. El Gobierno de los Estados Unidos no se cansará de luchar contra la inmigración de aquellos hombres que viven milagrosamente con un puñado de arroz, que resisten a la acción de cualquier clima y que se reproducen en progresión geométrica. A dónde iría a parar la condición actual del obrero norteamericano ante la irresistible competencia de hombres miserablemente sobrios?

Pero la necesidad y el hambre de los pueblos son fuerzas avasalladoras. Vendrá la guerra entre blancos y amarillos, y, cualquiera que sea su resultado, es lo cierto que ella representará para el mundo perjuicios incalculables.

\* \* \*

En medio de ésta revolución mundial, los grandes espíritus que, con Wilson y el Secretario Hughes a la cabeza, se preocuparon, después de la gran guerra, por pacificar definitivamente el mundo, han abierto ya importante brecha en la conciencia universal. Qué enorme distancia divide a los gobernantes de los pasados siglos, de los que hoy dirigen los destinos humanos! El mundo ha visto, con admiración, cómo cincuenta y cinco Estados entre los sesenta y cinco que constituyen la comunidad de los pueblos, han ingresado a la Liga o Sociedad de las Naciones, y cómo veinte de los Estados coaligados se han aherido al tratado de arbitramento obligatorio, seguridad y desarme en que culminó la Conferencia de Versalles. Son veinte Estados que deponen las armas ante el altar de la civilización; son veinte naciones que vuelven anacrónica la sentencia de Plauto, quien afirmó que el hombre es un lobo para el hombre; son veinte sociedades humanas que se inclinan ante el divino mandato del que predicó la paz entre los hombres. *Adversus hostes eterna autoritas*, dijeron los romanos; deporgamos los odios, vivamos como hermanos han dicho los hombres del siglo XX.

Al pensar en éstas cosas, mi pensamiento se remonta a los albores de nuestra vida republicana. Veo al Genio de la América Hispana subir alternativamente al Monte Sacro, al Chimborazo, al Potosí, al collado que sirve de cimera al campo de Junín; contemplo después, lo más grande cuanto más infortunado, muriendo de fatiga en el Páramo de Pisba y ordenando a Santander que conquiste con su verbo las indiadadas boyacenses, para librar con ellas, pocos días después, la batalla de Boyacá. Y veo al grande hombre pregonar a los cuatro vientos, desde esas eminencias del mundo, su doctrina de concordia americana y convocar el gran Congreso Panamericano de 1826.

Fueron los celos de Monroe y sus adeptos, la causa del fracaso de aquella magna Asamblea, la primera entre las Conferencias Panamericanas. Panamá era, en el programa de Bolívar, la capital del mundo. Esa preciada garganta del universo habría de ser el punto de cita de todos los pueblos, distinción que, después de un siglo, ha sido discernida a la ciudad de Ginebra. Ningún resultado práctico tuvo aquel Congreso; pero en él quedó constancia de que fue el Genio de Bolívar el primero que en el mundo lanzara la cristianísima y sublime idea del arbitraje obligatorio, sobre la base de un código internacional, en el que se consagrasen los principios universales del derecho de gentes.

No resisto, señores, a la tentación de repetir aquí las palabras de alborozo de aquel hombre en quien se cumple cada día la preciosa y bien tajada frase profética de Chocuehuanca. Es uno de los párrafos del discurso ante el Congreso de Angostura, su obra maestra: "La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado, ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pavor, la prosperidad, el esplendor la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana. Ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra

los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro. Ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo mundo. Ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

Como prolongación de la obra grandiosa de Versalles, se encuentra hoy reunida en Washington la Conferencia Interparlamentaria. Desacreditado en todas partes el parlamentarismo, ya por la ineptitud de los legisladores, sacados, a golpes de audacia e intrigas de las clases desocupadas y parasitarias, ora por la compleja y heterogénea constitución de congresos y asambleas, el mundo se ha visto obligado a reaccionar hacia las direcciones unitarias, confiadas a hombres de gran corazón y de eximias virtudes. La corrupción del Parlamento italiano dio pábulo a la exaltación de Mussolini; y fueron las ineptas y desorganizadas Cortes de España quienes sirvieron de pedestal a Primo de Rivera.

Hoy estudia la Conferencia de Washington la manera de restaurar el perdido prestigio de los parlamentos, los que han venido a justificar la sentencia de Montesquieu: "Parece, decía el gran filósofo, que las cabezas de los hombres más grandes se vuelven estrechas cuando se reúnen, y que donde hay más sabios hay menos sabiduría".

El ex-Secretario Hughes ha querido aprovechar la Conferencia para proponer a su estudio el problema de la limitación de armamentos y disminución de los contingentes militares, como una de las bases para el mantenimiento de la paz universal. La Conferencia se ocupará también en el estudio de la codificación del Derecho Internacional y de los planes que se deban adoptar para la restricción del comercio de drogas narcóticas.

\*  
\*  
\*

La Conferencia de Lucarno es el acontecimiento del día. En ella se firmaron al fin los discutidos tratados de seguridad entre Rumania y Rindlandia y de arbitraje obligatorio entre Francia y Alemania, Checoeslovaquia y Alemania y Polonia y Alemania. También se acordó el ingreso de esta última nación a la Liga

de las Naciones. Quedan todavía fuera del seno de esta grandiosa institución, nueve naciones, entre ellas los Estados Unidos de América. En este país se juzga, si hemos de dar crédito a las últimas noticias, que las medidas adoptadas en la Conferencia de Lucarno, obligarán al Gobierno a ingresar a la Liga. También ha dicho la prensa americana que la trascendental Conferencia ha opuesto un formidable bloque europeo a las tendencias invasoras del Asia, fomentadas por Rusia.

\*  
\* \*

Para terminar ya esta revista de la política internacional contemporánea, quiero hacer alusión a dos acontecimientos que encierran importantes lecciones para la humanidad. Son la restauración de Polonia y la independencia de Irlanda. El crimen internacional que consumaron Alemania, Austria y Rusia, no pudo dar muerte al alma siempre altiva de la nación polaca. Ella siguió vibrando al través de los años en las obras de sus literatos y en los sentidos acentos de su música. Y había de ser la espiritualidad de un Paderewsky el símbolo del triunfo de un noble ideal sobre las mezquinas ambiciones humanas.

Por su parte, la tierra que hollaran los pasos apostólicos de San Patricio, es el más auténtico testigo de lo que pueden la fe, la constancia, la altivez de un pueblo. Esa hermosa raza céltica, completamente ajena a las tradiciones sajonas, quiso demostrar la tesis del autor del "Espíritu de las Leyes". Imposible era para el gran pensador, adaptar a un país leyes y costumbres propias de otra raza.

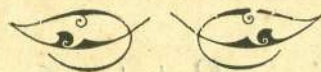
El verbo inspirado de O' Connell se hizo sentir, formidable, en defensa de las comunidades católicas de Irlanda. Y fue la religión, el máspreciado patrimonio de los pueblos, el resorte que movió a esos retraídos y silenciosos gigantes a sacudir el yugo extranjero.

Para impedir la independencia de Australia y del Canadá, fue preciso que Inglaterra concediera a esas colonias el anhelado home rule y les nombrara virreyes autónomos. Pero Irlanda no se podía contentar con tan poca cosa. Un pueblo que es capaz de morir de hambre, como el Alcalde de Cork, y que presenta ante el mundo la viril figura de un De Valera, no se calma con los más hábiles y suaves sistemas de colonización. Ser o no ser, dijo la raza irlandesa. Y, para edificación de las naciones y ejemplo que pudieran aprovechar los pueblos

débiles, hoy vemos flotar al lado del pabellón británico la bandera verde de Irlanda. Hé ahí un símbolo y un triunfo de la esperanza

De ésta enorme revolución humana, tan sólo podemos sacar en limpio una verdad: que mientras los malos se agitan y tienden con sus planes a destruir la máquina del mundo, los grandes espíritus tratan de salvar la causa de la civilización. Es la eterna lucha entre el Bien y el Mal, entre Ormuzd y Arimán. Ay de la humanidad el día en que a la doctrina cristiana se sustituyan las malsanas tendencias de la época. Entónces podremos entonar el pavoroso canto del vate florentino: «Los suspiros, los llantos, las profundas quejas que se elevaban en aquella noche sin estrellas, me arrancaron lágrimas; la confusión de lenguas, las horribles imprecaciones, las palabras de dolor, los acentos de rabia, los estridentes gritos, los gemidos ahogados, el choque de las manos enemigas, se mezclaban tumultuosamente en aquella sombría atmósfera, como los torbellinos de arena arrastrados por el viento.»

HE DICHO



debiles hoy vemos form al lado del pabellon britanico la bandera verde de Irlanda. He all un simbolo y un triunfo de la epoca...

De esta enorme revolucion humana tan solo podemos sacar en limpio una verdad: que mientras los malos se agitan y luchan con sus planes a destruir la memoria del mundo...



Diego Restrepo J.

Alumno muy distinguido de la Escuela, quien termino con gran lucidez los estudios en el presente año, y que mereció, en copetencia del señor González Villa, el segundo premio en el Concurso último de las monografías.

Restrepo J. ha sabido dejar a su paso por los claustros de la Universidad una estela luminosa, y ha podido recaudar en su espíritu un acervo tal, que lo hará capaz de continuar la era gloriosa que empezó con el inmortal Félix de Restrepo.

Par



TOMAS CADAVID RESTREPO

Quien activamente desempeña con laudable éxito la secretaría de la Escuela de Derecho. Sus profundas conocimientos pedagógicos y su grande amor por los estudiantes nos hacen esperar una labor muy feliz en las reformas trascendentales que se han empezado.





TOMÁS CADAVID RESTREPO

*Quien actualmente desempeña con laudable éxito la Secretaria de la Escuela de Derecho.*

*Sus profundos conocimientos Pedagógicos y su grande amor por los estudiantes, nos hacen esperar una labor muy feliz en las reformas trascendentales que se han empezado.*

## Parlamentarismo

Rn. Jaramillo S.

Para estudiar una parte del Derecho Administrativo, como rama del Derecho Público o Político que viene del griego *polis*, ciudad, vocablo este que era sinónimo de Estado, conviene dar una noción de la etimología de la palabra Estado y que según el latín viene de *status*, derivación de *stare* que significa estar de *pie*.

De manera que basándonos en la misma fuente de la palabra Estado se nos forma la idea de que es una entidad soberana y por lo mismo independiente tanto en lo interno como en lo externo.

Ahora refiriéndonos a la nación Colombiana ¿ en quién reside esa soberanía ?

Claramente lo define el Artículo 2º. de nuestra Constitución: « La soberanía reside esencial y exclusivamente en la nación, y de ella emanan los poderes públicos, que se ejercerán en los términos que esta constitución establece. » Por esto entendemos que no habrá castas ni individuos privilegiados que tengan poder de autoridad superior para regir los destinos de Colombia y que los poderes públicos tengan su origen, ya directo o indirecto en el mismo pueblo que es la base de todo gobierno democrático.

Para que exista una Nación que consulte los verdaderos ideales de pueblo libre debe dividir sus atribuciones en varios poderes como muy sabiamente lo dijo Aristóteles mucho antes que Montesquieu, a quien le atribuyen algunos ser el fundador de la división de los tres poderes, y que otros, con los cuales compartimos nuestra opinión, dicen que no hizo sino demostrar la conveniencia y garantías de los tres poderes que generalmente se reconocen en las naciones civilizadas, pues Aristóteles en su política dice: « En todo Estado hay tres partes que todo legislador prudente, en primer término, debe ordenar convenientemente. Una vez que se organice bien estas tres partes, puede decirse que el Estado todo está bien organizado, y realmente los Estados no pueden diferenciarse unos de otros, sino por la organización de estos tres elementos. »

En Colombia existen los tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El Artículo 57 de la Constitución dice: « Todos los poderes públicos son limitados y ejercen separadamente sus respectivas atribuciones » Creemos que esta separación